

POR primera vez en España, se han hecho fotografías en color en la cavidad abdominal. Ha sido en Barcelona, en el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, en el Servicio de Patología digestiva que dirige el profesor doctor Tomás Angel Pinós.

La cosa es así: un pinchazo y anestesia local. Por el mismo orificio de la inyección se le inyecta aire, litro y medio o dos litros, dentro de la cavidad del peritoneo. Esto hace distender este espacio, con el fin de que el laparoscopio pueda moverse en el interior sin tocar las vísceras. El laparoscopio, que se ha introducido por el único orificio hecho



Dr. Pinós, por Del Arco

hasta ahora, es un tubo con una lamparita en el extremo, que permite ver desde el exterior y fotografiar acoplado a una cámara fotográfica, auxiliado por el flash que mediante un segundo agujero se mete, en forma de tubo como el anterior.

Los dos tubos son de un diámetro aproximado de un lapicero. Dispuesto todo esto, pueden hacerse doce fotografías en diez o doce minutos.

—¿No sufre el paciente?

—Nada.

—¿No es peligroso asomarse a su interior?

—No, y se hace cuando no se puede llegar al diagnóstico, si no se abre, y no hay por qué abrir, si el diagnóstico es equivocado.

—¿Y con las fotografías obtenidas puede lograrse un diagnóstico cierto?

—A veces no es suficiente, y entonces por medio de unas agujas de biopsia (dos cucharillas diminutas que cogen una porción de víscera) tenemos elementos bastantes.

Me muestra en diapositivas un sarcoma y un carcinoma; claro, descubiertos por el procedimiento.

—¿Infalible?

—Es ir sobre seguro en muchos casos dudosos.

—¿Quién inventó el laparoscopio?

—Kellin, en 1901.

—¿Y hasta después de cincuenta años no ha llegado aquí?

—Fue, durante mucho tiempo, muy discutido, y en 1931 lo empleamos aquí; pero la fotografía en color, «laparofotoscopia», ha sido la primera vez en España, ahora en este hospital.

—¿Y por qué no hay más aparatos en nuestro país?

—Porque el cirujano cree de más valor abrir con anestesia y mirarlo y tocarlo directamente.

—¿Y el ojo clínico?

—Creo en él, pero a medias, sobre todo en los casos difíciles.

—¿Cuál es la víscera más sensible?

—El hígado.

—¿Lo que más perjudica al hígado?

—El virus de la hepatitis y el cáncer, en segundo lugar.

—¿No se puede fotografiar al virus ese?

—¡Quién sabe!, pero yo ni siquiera lo conozco.

—¿Cuántos afectados por el hígado hay por la calle?

—No se puede dar una cifra; pero todos pueden venir a mi Servicio. ¿Está usted dispuesto?

—¿Y para qué quiero una fotografía de mi barriga...?